

LOS JUBILEOS DEL 2006 Y LA PURIFICACIÓN DE LA MEMORIA

Para nosotros, jesuítas educados en la mistagogia de los *Ejercicios Espirituales*, tendría que ser un dato y una experiencia adquirida empezar algo contando una historia. La historia es la harina de la contemplación, el lugar donde actúa la gracia. Es por ello que el texto de los *Ejercicios* hace referencia más de una vez a esta centralidad de la historia. Para meditar o contemplar *la persona debe narrar fielmente la historia, y hay que tomar el fundamento verdadero de la historia*, la cual historia habrá que sentir y gustar. [2^a Anotación]. Así, también en los preámbulos de la segunda semana el ejercitante es invitado a hacerse presente en la historia que hay que contemplar [EE 102], Podemos decir que en el texto de los *Ejercicios* el primer preámbulo es la historia [EE 111]. Una relectura viva y siempre nueva de la contemplación que se propone, en búsqueda del *fundamento ^verdadero*, enseñará a quien hace los *ejercicios* a releer con confianza una y otra vez su propia historia, aquel magnífico libro de su propia existencia que se entrelaza con el Verbo encarnado que puso su tienda entre nosotros. Esta centralidad de la historia ha sido también una inquietud de los primeros compañeros que llevaban detrás una breve historia. Juan de Polanco escribe la primera historia de la Orden *para no permitir que muera la memoria* de aquello que el Señor ha hecho y hace en la Compañía. Este recuerdo, que no tiene sólo valor afectivo, se convierte en norma, o mejor aún, se trata de poseer una especie de *instrucción de cómo hay que proceder* cuando acalla para siempre la voz de los primeros fundadores .

La labor de Polanco la siguieron luego Possevino, Orlandini, Sacchini, Cordara, Jouvency, es decir los historiadores oficiales de la Orden, quienes siguieron haciendo memoria. Del Padre Francesco Sacchini (1570-1625) podemos recoger todavía una serie de principios metodológicos de suma importancia. En el prólogo de su *Historia Societatis Jesu* afirma: *Non scribenda sola mirabilia et inimitabilia*. Según el autor, la esencia de la historia consiste en narrar cosas buenas o malas, pero siempre de interés común. Siendo ésta la naturaleza y la esencia de la historia, quien divulgara solamente las cosas buenas engañaría a los hombres. Sacchini denomina este concepto pseudo-historiográfico *historia selecta*; mientras que el historiador debería lograr escribir una *storia simpliciter*. Siendo la verdad la esencia de la historia, cualquier reticencia o manipulación de la misma, supone necesariamente la muerte misma de la historia. Guardar la memoria no es siempre tarea sencilla, ni tampoco es ingenua. La historiografía de la Compañía conoce momentos en los que el *fundamento ^verdadero* ha dejado su lugar a la declamación apologética y triunfalista que, a menudo, ha tratado de ocultar crisis y miserias, engendrando una mitología que, no pocas veces, ha tenido poco que ver con nuestra vida de cada día.

La Bula de Convocación del Año Santo 2000: *Incarnationis mysterium* (29 de noviembre de 1998) indica entre las señales que pueden oportunamente servir para vivir con mayor intensidad la insigne gracia del jubileo la *purificación de la memoria*. Esta purificación consiste en el proceso destinado a liberar la conciencia personal y colectiva de cualquier forma de resentimiento o de violencia, que la herencia de culpas del pasado podría haber dejado, mediante una renovada evaluación histórica y teológica de los eventos implicados, que conduzca - si resulta justo - a una renovada evaluación histórica y teológica de los eventos implicados con el correspondiente reconocimiento de culpabilidad, contribuyendo así a un verdadero camino de reconciliación. Este proceso puede incidir de manera eficaz sobre el presente, justamente porque las culpas del pasado hacen sentir todavía el peso de sus consecuencias y permanecen como tentaciones en el hoy.

Como tal, la purificación de la memoria pide a *todos un acto de valentía y humildad para reconocer las faltas cometidas por quienes han llegado el nombre de cristianos*, y se fundamenta en la convicción de que *por el 'vínculo que une a unos y otros en el Cuerpo místico, y aún sin tener responsabilidad*

personal ni eludir el juicio de Dios, él único que conoce los corazones, somos portadores del peso de los errores y de las culpas de quienes nos han precedido. Juan Pablo II añade: Como sucesor de Pedro, pido que en este año de misericordia la Iglesia, persuadida de la santidad que recibe de su Señor, se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos. Al reiterar que los cristianos están llamados a hacerse cargo, ante Dios y ante los hombres que han ofendido con su comportamiento, de las faltas cometidas por ellos, el Papa concluye: Lo hagan sin pedir nada a cambio, profundamente convencidos de que "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones"(.Rom 5,5).

El 28 de octubre 2003, Juan Pablo II, al dirigirse a los miembros del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, reunidos para conmemorar a León XIII y los estudios históricos, recordó la cita, de corte ciceroniano, que hizo el papa Pecci con ocasión de la apertura de los archivos vaticanos: *Príam esse historíae legem ne quidfalsi dicere audeat, deinde ne quid <veri non audeat; ne qua suspicio gratiae sit in scribendo, ne qua simultatis* (Leonis XIII Acta, III, 268). La primera regla de la historia consiste en no atreverse a afirmar nada que sea falso, ni callar algo que es verdadero , de manera que al escribir no haya sospechas de parcialidad o de aversión. *Estas palabras de gran sabiduría — concluye el Papa Juan Pablo II - impulsan al historiador a no ser ni acusador ni juez del pasado, sino a esforzarse pacientemente por comprenderlo todo con la máxima penetración y amplitud, con el fin de delinear un cuadro histórico lo más posible fiel a la -verdad de los hechos.* Luego Juan Pablo II retoma la feliz expresión: purificar la memoria para evitar cualquier manipulación de la verdad. Es probable que el Pontífice haya tenido presente, al redactar estas líneas, el drama reciente de los Balcanes donde un odio nacional, étnico y religioso quiso encontrar un fundamento en nebulosos arquetipos historiográficos. La venganza necesita una lectura petrificada de la historia para no dejar ningún espacio abierto al perdón o a la comprensión.

¿Por qué no pensar que la crisis que sopló violenta sobre la Iglesia y sobre la Compañía a partir de los años '60 no haya sido determinada también por una ignorancia de la propia historia? ¿Por qué no pensar que el árbol maravilloso de los jesuitas poco a poco haya ido perdiendo el contacto con sus raíces y se haya lentamente desarraigado? Se tiene la sensación de que en

la formación los estudios y la reflexión sobre la propia historia han sido débiles, y a menudo la historia que entraba en los noviciados o en los escolasticados era, según el Sacchini, una *historia selecta*. Visto que, como recuerda San Agustín nuestro tiempo es el presente y que la escritura de la historia se hace en y desde el presente, no siempre hemos tenido la ocasión de visitar los lugares comunes, las frases hechas, los estereotipos y los prejuicios. Por consiguiente, purificar la memoria implicará también volver a escribir sucesiva y creativamente nuestra propia historia, para evitar que el mito mate y acalle la pregunta y en definitiva nos aleje de aquellos que nos han precedido en la común vocación.

Sobre todo en los tiempos de crisis y de desconcierto, un conocimiento maduro de la propia historia enfría las afirmaciones, matiza las posturas absolutas, deja percibir los elementos esenciales más allá del fluir de las olas del tiempo y de las modas y abre sendas de esperanza. Es necesario que el viejo jesuita conozca y medite la historia para poder superar fatalismos, y es necesario que los jóvenes en los primeros años de la Compañía se identifiquen con verdaderos modelos, porque con los arquetipos, por muy hermosos y perfectos que sean, no se puede ir muy lejos, y no calientan ni ayudan a vivir y a superar las contradicciones.

El P. General ha confiado al Instituto Histórico la organización de dos congresos en el marco de las celebraciones del 2006, El primero tendrá lugar en Loyola del 20 al 26 de agosto y el tema será la historia y la praxis de los Ejercicios Espirituales. El segundo congreso tendrá lugar en Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana del 15 al 21 de octubre y afrontará el texto de las Constituciones y el desarrollo de nuestra manera de proceder. Quienes decidan participar en Loyola tendrán la oportunidad de practicar los Ejercicios Espirituales del 12 al 20 de agosto. Antes del 1 de mayo los superiores mayores podrán señalar, al comité organizador, a los jesuitas que desean participar a los congresos, no más de uno por conferencia.

El simposio de Loyola prevé la presencia de unos 33 ponentes jesuitas, y 10 ponencias correrán a cargo de no jesuitas. Entre los temas más relevantes se afrontará el desarrollo de la espiritualidad de la Compañía a raíz de la obra de De Guibeit, Nadal y los *Ejercicios*, la teología de los Ejercicios en la Compañía hoy, las adaptaciones de los Ejercicios, las anotaciones 18 y 19, Francisco Javier y la experiencia de los *Ejercicios*, las consecuencias

psicológicas y sociales de los *Ejercicios*, los *Ejercicios* fuera de la tradición católica, los *Ejercicios* y las *Constituciones*. Las actividades empezarán a las 9:30 y habrá ponencias, mesas redondas, en las que será posible seguir discutiendo sobre grandes temas.

El congreso de Roma, por otro lado, será más equilibrado en lo referente a participación de jesuitas y no jesuitas. Afrontará una serie de temas como por ejemplo la composición, la promulgación perdida y redescubierta de las *Constituciones*, el lenguaje del gobierno, la novedad del Instituto de la Compañía de Jesús frente a otros sacerdotes reformados, la novedad de las *Constituciones* y el antijesuitismo, las misiones de la Compañía naciente, la pureza de sangre y el tema racial de la Compañía, la familia ignaciana, las políticas frente a las canonizaciones de los santos jesuitas.

No queremos que éstas sean celebraciones evocativas como las de siempre, deseamos que nos abran la mirada sobre nuestra historia, sobre nuestro presente, una mirada que nos ayude a entender la voluntad del Señor y *ésta enteramente cumplamos*.

MARTÍN MORALES, S.J. Director del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. Profesor en la Facultad de Historia de la Universidad Gregoriana, Roma,

NOTAS

1. JUAN DE POLANCO, *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan*. MON. IGN., FN 1,152.

2. *Témpora sunt tria, praeteritum, praesens et futurum, sed fortasse proprie diceretur: témpora sunt tria, praesens de praeteritis, praesens de praesentibus, praesens de futuris... praesens de praeteritis memoria, praesens de praesentibus contuitus, praesens de futuris expectatio. Confessionum, Liber Undécimos XI, Caput XX.*